

## VOCABULARIO DE ARQUITECTURAS DE TIERRA EN AMÉRICA

Graciela María Viñuales (1)

(1) Arquitecta, Investigadora CONICET, Argentina. [cenbarro@interserver.com.ar](mailto:cenbarro@interserver.com.ar)

**PALABRAS CLAVE:** Léxico, Idioma castellano, Idiomas aborígenes, Glosario.

**KEYWORDS:** Lexicon, Vocabulary, Spanish Language, Native Languages, Glossary.

### RESUMEN

*El trabajo expone someramente lo acaecido con el léxico de las arquitecturas de tierra en América, analizando lo ocurrido durante la época colonial, las persistencias y cambios durante los siglos XIX y XX, los aportes actuales y las persistencias en zonas con otros idiomas oficiales. Hace también un llamado a PROTERRA y a los colegas en general para ampliar este estudio. El texto se complementa con un glosario de 125 entradas, así como con la mención de fuentes y bibliografía.*

### 1. EL PROBLEMA DE LA ARQUITECTURA DE TIERRA DURANTE LA COLONIA

Cuando los europeos descubrieron la existencia de América en 1492, se encontraron con materiales de construcción que tenían similitudes con los de sus propios países. Algunos de ellos, como la tierra, eran ampliamente utilizados en el nuevo continente. Para ellos fue curioso constatar que ciertas disposiciones y técnicas guardaban bastante parecido con las que ellos conocían.

Poco a poco, al penetrar más allá de la zona caribeña y dejando atrás las costas cálidas, se toparon con edificios fabricados con tierra trabajada en manera monolítica o en diversas hechuras de bloques. Entre ellos se destacaban las obras de adobes en forma de paralelepípedo, aunque también los hubiera troncocónicos, cilíndricos y hasta esféricos.

En las zonas tropicales se veían casas trabajadas en paja, ramas y cañas que podían ser embarradas o no, y que casi siempre eran armadas y desarmadas con facilidad. Las variedades de estos sistemas de entramados eran muchísimas y su diversidad estaba acorde con las posibilidades de recolección de la zona y con las necesidades de los pobladores.

Las características de sedentarismo o nomadismo de los grupos eran las que ayudaban a definir las técnicas usuales, a partir de aquellas posibilidades de recolección y a las mismas necesidades de protección frente al clima. Pero más allá de ello estaba el grado tecnológico alcanzado por cada uno de los diferentes grupos humanos.

Las capacidades arquitectónicas autóctonas eran muy diferentes de isla a isla y sobre todo en el interior del continente. Se daban así estudiados trabajos de tapial o de concierto de adobes, tanto como primitivos muros de ramas embarradas por una de sus caras.

Los componentes aborígenes fueron de muchos tipos y siguieron siendo descubiertos a medida que avanzaba la ocupación del territorio. América no era una unidad, y los conquistadores pronto lo apreciaron. Lamentablemente, a quienes permanecían en la península les costaba comprender esta realidad. Hasta hubo quienes tuvieron una visión globalizadora que llegaba a abarcar a las propias Filipinas.

Claro que el europeo, empeñado en expandir lo que creía valioso, insistió muchas veces en la utilización de las técnicas que conocía. Ello le daba más seguridad. Y si en muchos casos aportó verdaderos adelantos arquitectónicos, en otros casos se trató de meras transferencias de maneras de obrar diferentes.

Así pueden encontrarse tanto el aprovechamiento de la tecnología local, cuanto la implantación de sistemas europeos. Aunque en la mayoría de los casos se dio una mestización con distinta incidencia de componentes autóctonos e ibéricos. Pero ciertamente no fueron sólo esos grupos lo que hicieron sus aportes. Pronto se unirían a ellos los esclavos africanos que contribuirían con sus conocimientos.

Tales grupos tenían muy diferentes procedencias, así como grados de cultura y de creencias. No debemos olvidar que algunos grupos ya estaban islamizados, lo que no sólo habla de una influencia religiosa, sino también de contactos

idiomáticos y tecnológicos que se emparentaban con los de otras regiones del Mediterráneo. Otros, por el contrario, eran arrancados de pequeñas aldeas de cazadores y recolectores.

De allí que las tecnologías conocidas por estos grupos fueran desde el simple moldeado directo del barro plástico, hasta cuidados trabajos de adobes y tapias con adornos y pinturas. Lo mismo podría decirse de los partidos arquitectónicos y de las agrupaciones urbanísticas. La experiencia de unos era la de unas pocas chozas circulares circundando un espacio central, otros habían conocido verdaderas ciudades.

A partir de 1565 la ruta Acapulco-Manila abrió nuevos espacios de intercambio que, si bien en un primer momento influyó en México, poco después se ampliaría a varios puntos de la costa americana sobre el Pacífico y de allí a todos los dominios españoles. En Filipinas eran habituales los sistemas de entramados, especialmente con cañas y con palmera nipa, a los que se embarraba por una o ambas caras.

De la conjunción de las vertientes mencionadas se fue haciendo una decantación técnica y un ajuste a lo largo de más de tres siglos, y hasta cuatro en algunos puntos. Esta decantación no sólo se hacía por los grupos europeos o africanos que llegaran a América, ni tampoco por los filipinos que pudieran venir. Las transferencias también se fueron operando por los indígenas y criollos que se mudaban de una provincia a otra, por los mercaderes, los misioneros y funcionarios que eran trasladados.

Asimismo hay que tener en cuenta que las personas de mayor formación arquitectónica - españoles, mestizos, esclavos - eran solicitados de una ciudad a otra llevando consigo sus conocimientos y formando a nuevos aprendices. La segunda mitad del siglo XVIII trajo consigo la política borbónica y la agilización de las obras públicas que muchas veces eran encomendadas a ingenieros militares que actuaban en muy diferentes localidades.

El estudio de sus fojas de servicio muestran que tanto ellos, cuanto los de la marina, debieron trabajar en sitios bien distantes. Ello les hizo ver que sus conocimientos académicos no siempre eran aplicables y que debían echar mano de técnicas locales, haciendo adaptaciones. Igualmente, en cada experiencia aprendían nuevas técnicas que podían a veces aplicar en el siguiente destino.

Se llega así al siglo XIX con un espectro amplio de técnicas en las que interviene la tierra como material principal. Los aportes autóctonos y los europeos se han visto favorecidos por los provenientes de África y del sudeste asiático. Aunque también debemos recordar que lo que se decantó en América fue reexportado a España por quienes volvieron y a las mismas costas africanas y filipinas, por no hablar de lo acaecido en Canarias, lógico lugar de cruce y mestización.

## **2. EL LENGUAJE**

Las mismas vicisitudes sufridas por la arquitectura fueron las que le tocó vivir al lenguaje. Porque si desde España llegaba sólo el castellano, muchas veces traía incidencia de voces de otras regiones. En América la variedad de lenguas era muy grande. En algunos casos había grupos lingüísticos con raíces comunes, pero también había idiomas que se circuncribían a áreas reducidas. Asimismo se encontraban lenguas que cambiaban periódicamente las voces, siendo su estructura la que le daba continuidad.

Los misioneros, por el secreto que requería la confesión, debieron aprender los idiomas de los pueblos que evangelizaban y fueron ellos los que por lo general estudiaron y publicaron las gramáticas de las lenguas aborígenes, normalmente complementadas por escuetos diccionarios. A ello se agregaron catecismos y diversos textos profanos en hablas vernáculas.

Pero la migración de funcionarios, misioneros, mercaderes, marinos y sobre todo de constructores, hizo que ciertas voces propias de una región pasaran a otra como si fueran patrimonio americano en general. Cabe mencionar aquí el ejemplo de “bohío” nombre que en el Caribe designa a un tipo de choza, normalmente de materiales vegetales como paja y hojas. No había pasado un siglo del primer viaje de Colón y la palabra ya era usada por los españoles del Cusco (Perú) para designar cualquier construcción precaria, que en tal sitio casi seguro lo era de tierra con entramado.

Lo mismo sucedía con otras voces de origen mexicano que llegaban a Perú o al Río de la Plata y adquirían significados no exactamente iguales a los originales. A ello habría que agregar que lo propio pasaba con palabras castellanas, fueran de origen latino o árabe. Los ejemplos de “estante” y “tabique” son ilustrativos.

En el caso de los aportes africanos, parece que la extensión geográfica de las expresiones se circunscribió a ciertos sitios, principalmente costeros. En cuanto a la amplitud temática, su incidencia estuvo más diluída en detalles particulares y en deformaciones de pronunciación y de acentuación de voces castellanas y aborígenes.

Del sudeste asiático pasaron a América ciertos nombres de materiales, como bambú o nipa, aunque sería posible rastrear más expresiones en las costas centroamericanas. Eso sin contar lo que llegara a Filipinas desde América y desde España.

El léxico de la arquitectura de tierra no se vincula sólo a lo atinente a materiales térreos o de acompañamiento. También en él tiene un lugar destacado lo tocante a las propias técnicas de construir con barro. Aparecen allí los sistemas de tierra apisonada, las diferentes mamposterías, los entramados, los moldeos directos y otras técnicas mixtas.

Claro que por sus mismas características de fábrica se debe agregar el lenguaje de las herramientas utilizadas para la preparación y la edificación, así como los oficios y el entorno cultural.

### **3. PERSISTENCIAS Y CAMBIOS EN LOS SIGLOS XIX Y XX**

Pero durante el siglo XIX se produjeron cambios políticos que generaron alteraciones culturales diversas. La independencia de los países continentales había traído aparejada primero una gran movilidad a consecuencia de las guerras. Pero poco después, la definición de fronteras internas cortó las migraciones regionales y en cierta medida cerró las líneas de comunicación popular, mientras cada país tomaba rumbos propios.

La estructura interna del territorio se alteró y las relaciones con los países europeos y con los otros americanos fue muy variada. Regiones hubo que se encerraron en sí mismas y mantuvieron casi anquilosado el lenguaje de finales del XVIII. Otras en cambio, se constituyeron en sitios de cruce y dieron lugar a un idioma cambiante, a veces muy enriquecido.

Aunque no es propiamente el objetivo de este trabajo, vale la pena mencionar las lenguas francas de algunas zonas costeras en las que tomó parte el castellano, como es el papiamento de las Antillas Holandesas o los idiomas guayanese.

Es así que tanto hubo zonas en las que se conservaron las voces antiguas apenas cambiadas a lo largo del siglo XIX y parte del XX, cuanto otras en las que las alteraciones, las mestizaciones y las mudanzas eran lo habitual.

Los cambios operados a fines del XIX, con la separación de las últimas provincias españolas de ultramar, se unió a la inserción de capitales extranjeros, emprendimientos industriales, organización de puertos y expansión de los ferrocarriles. Con ello se comenzó la vigésima centuria con una nueva diagramación territorial y un nuevo mapa de la ubicación de los pueblos que usaban la tierra para la construcción.

También veremos que la edificación en tierra recibió influencias de otros sistemas, así como a veces hubo materiales nuevos que se usaron con técnicas propias de la tierra, sobre todo fabricando entramados. Nuevos puntos de cruce que se generaban y antiguos que se optimizaban, fueron los que facilitaron otros mestizajes y decantaciones.

Tanto fuera en orden a las técnicas mismas, tanto en orden al lenguaje, podemos ver que hasta mediados del pasado siglo los sistemas de tapias y adobes han sido los que más han presentado similitudes, mientras que los entramados se han distinguido por su variedad.

Así es que tanto se fabrican las tapias y los adobes en forma más o menos parecida en América y España, cuanto que las voces utilizadas para definir los elementos arquitectónicos, las herramientas, los materiales agregados no difieren mucho de uno a otro sitio. Además, muchas de esas palabras reconocen un origen árabe, habiendo perdido vigencia mucho de lo proveniente del latín y de los idiomas americanos.

Todo lo contrario sucede con las técnicas de entramados. Por un lado hay muchas diferencias en cuanto a materiales de sostén, amarre y mezcla, que se adapta a los requerimientos y posibilidades locales de recolección. Pero por otro, esas diferencias se vuelcan al lenguaje, dando una infinita variedad de expresiones. Por eso, estimamos que en este renglón es casi imposible dar la tarea por terminada, ya que cada zona, cada población presenta características particulares, tecnológicas y lingüísticas.

#### **4. APORTES ACTUALES**

A partir de los años 70 del siglo XX, se han producido importantes avances. Por un lado, se han hecho innumerables publicaciones sobre el tema. Libros, revistas y otros textos se han presentado a nivel profesional. Pero también es mucho lo que ha tenido como destinatarios a los niveles populares, a quienes viven en casas de tierra, las conservan y las construyen.

Lógicamente, esto da cabida a diferentes lenguajes – que tienen en cuenta al usuario – de informes técnicos, folletos explicativos y hasta historietas didácticas. Veremos así que las publicaciones dirigidas a los sectores de escasos recursos son las que se hacen eco de las voces que realmente se manejan en obra, más allá de la pertinencia castellana de los términos y de su calidad gramatical.

En las publicaciones académicas - y mismo en los congresos - no se vuelca toda la riqueza local, privilegiándose los términos hispanos y los que parecen tener más amplitud geográfica. De allí que muchas veces sea mejor escudriñar en publicaciones de difusión masiva que en las de carácter profesional, si es que pretendemos encontrar el verdadero lenguaje que se usa en una región.

Los intercambios que se han producido particularmente en estas tres décadas han dado lugar a nuevos mestizajes y decantaciones. Las facilidades de comunicación, así como la existencia de organizaciones internacionales que promovían la movilidad profesional, abrieron las puertas al conocimiento personal y técnico. Pero también a la apropiación de expresiones de regiones ajenas.

Si a nivel académico sucede esto, a nivel de la mano de obra también existen intercambios, aunque por diferentes motivos. Hay casos en que arquitectos o ingenieros que se trasladaban de un país a otro llevaban consigo a sus obreros más calificados, sobre todo cuando las obras eran algo fuera de lo habitual, como una restauración. Pero los casos más comunes siguen siendo los de la mano de obra que emigra en busca de mejoras económicas y sociales, atravesando fronteras.

Este juego múltiple ha traído situaciones muy variadas. En buena medida se mantiene lo ya acotado en cuanto a que las técnicas de tapias y adobes son las que usan expresiones más similares de una a otra región. Pero también hay situaciones particulares que vale la pena comentar. Nos referiremos a tres de ellas: la adopción de términos ajenos, la deformación semántica de los términos y la señalización de pequeñas diferencias.

En cuanto a la adopción de voces de otras regiones, quizá lo más notorio sea el uso de la palabra “quincha”, que hoy es manejada entre arquitectos de otras latitudes, aun fuera de América. Aunque entendemos que también es sorprendente encontrarla en uso en Centroamérica (es decir bien apartada de la región incaica en donde se origina), sobre todo cuando en la zona intermedia de los países bolivarianos el término usado para nombrar esa técnica es por lo general “bahareque”.

La deformación semántica es bastante habitual y parece producirse fundamentalmente por la persistencia de los términos aun cuando las técnicas y los materiales se vayan cambiando. Y si bien no siempre es así, en un gran porcentaje de los casos tal cambio corresponde a una pérdida de calidad. Como ejemplo de ello tenemos la palabra “chorizo” que define a una técnica de entramado formada por chorizos de paja y barro, amasados, colgados y retorcidos. Sin embargo, en ciertas zonas se sigue llamando chorizo a entramados más rústicos y muy desprolijamente cubiertos o rellenos de barro y paja.

Otro caso es el de la misma palabra “quincha” que define a un tipo de entramado con paja y que luego es embarrado formando el enlucido. En algunos sitios pasa a ser casi sinónimo de entramado embarrado, aun formado por cañas o esteras. En otros sitios se ha rescatado la idea de la paja y entonces el término es aplicado a toda construcción en donde se usa ella en forma destacada, aun sin embarrarse. En un paso siguiente, ya inclinándose por el género masculino – quincho – el término es usado para nombrar techos de paja. Finalmente hoy en lugares como Argentina y Uruguay, el “quincho” es un cobertizo para comidas al aire libre que puede estar hecho de cualquier material.

También hay ejemplos en que el nombre de una parte de una obra pasa a definir un tipo de material. Sería el caso de “zabaleta” que alude a un tipo de disposición, generalmente tomando juntas de azoteas y que en el Perú denomina a un adobe de dimensiones muy generosas.

El asunto de las pequeñas diferencias puede verse en muchos ejemplos, ya que tales variedades señalan también sistemas algo disímiles en lo constructivo, dados por los diferentes sitios. Cae de maduro que las pequeñas diferencias de lenguaje son un reflejo de la situación.

Quizá lo más ilustrativo sea el caso de los mampuestos recortados del suelo. Académicamente talvez deberíamos hablar de “tepe” y hasta nos extendiéramos a “césped” y “terrón”. Pero aun así ya deberíamos hacer diferencias basándonos en la cantidad y calidad de elementos vegetales contenidos. Sin embargo, la aparición de términos como “champa” (o chamba) y “cangahua” parecería estar hablándonos de diferencias idiomáticas y de zonas de influencia de ellas. Pero pronto nos topamos con términos como “cortadera” y “gallón”, que más allá de eso nos están indicando que unos son más usados para revestir, otros no contienen raíces, que aquéllos se cortan de tal y cual manera – a diferencia de los tepes – o sólo pueden aparejarse invirtiendo su cara superior.

Por ello, la definición de los significados y su alcance no se torna fácil. Tampoco creemos que el panorama esté totalmente clarificado, a pesar de que ya en 1994 publicáramos – con colegas de Habiterra – un cuadro de situación de las técnicas que hoy están en uso en América. La organización de esto y las comunicaciones que se agilizan cada día ayudarán a enriquecer el lenguaje y a definir similitudes.

## **5. LAS PERSISTENCIAS EN ZONAS CON OTROS IDIOMAS OFICIALES**

Los cambios políticos fueron llevando a disgregar parte de los antiguos dominios hispánicos, pero ello no fue óbice para que hubiera persistencias en las costumbres. De allí que en territorios que hoy oficialmente no sean de nuestra habla se mantengan palabras de este origen. Justamente en el tema de las arquitecturas de tierra es muy notorio el uso del castellano.

Podemos notarlo en sitios de las costas africanas y en las islas Filipinas, aunque esto requeriría un estudio profundo que aquí dejamos de lado. También hay persistencias en otras islas como las Malvinas y varias de las Antillas, así como en las Guayanas, particularmente la Británica.

Pero quizá lo más concluyente sea lo atinente al sur de los Estados Unidos, ya que en varios de ellos encontramos que no hay voces inglesas para definir ciertos elementos y disposiciones. Igualmente es importante porque en esta región se producen muchas publicaciones que difunden a todos los niveles expresiones castellanas. Esto produce una inserción de nuestro idioma dentro del inglés, que va avanzando hacia el norte y uno de cuyos vehículos es justamente la arquitectura de tierra.

Quedaría por verse el intercambio – cada vez más fuerte – que se produce con el Brasil. Porque más allá de una raíz común en la península ibérica, el portugués también ha tenido sus cruces con sus colonias africanas y sus enclaves asiáticos. Pero además, es bien reconocida la influencia mutua que se desarrolla en las zonas de frontera.

Por eso, si este trabajo investiga mayormente lo atinente a la lengua castellana, no deja de considerar los puntos de contacto y parentesco con el habla portuguesa. Interesante sería que profesionales brasileños tomaran la posta y nos ampliaran el panorama, como ya lo han hecho en cuanto a arquitectura popular y a patrimonio.

## **6. LO QUE PUEDE AYUDAR PROTERRA**

El CYTED (Ciencia y Tecnología para el Desarrollo) tuvo entre 1991 y 1997 una Red Temática llamada Habiterra que involucró a los veintiún países iberoamericanos. Esta red tenía como objetivo el estudio de las arquitecturas de tierra como respuesta a los problemas habitacionales.

Dentro de la red hubo centros trabajando en diversos aspectos. Uno de estos aspectos estuvo relacionado con el léxico, del cual surgieron comunicaciones presentadas en algunos congresos. Posteriormente, un glosario sería parte del libro comentado más arriba. El conocimiento mutuo de los especialistas representantes de cada país y la puesta en valor de la arquitectura de tierra – antigua y moderna – facilitó el intercambio de sistemas y de vocabulario.

Esta es una tarea que sigue en pie y que nos convoca en esta nueva etapa en la que ya la Red Habiterra se ha prolongado en el Proyecto PROTERRA. Entendemos que con ello se posibilitará aun más la comprensión de una a otra región y se agilizarán la investigación, la legislación y la normativa que a estos sistemas todavía se les adeudan.

**GLOSARIO**

**Adoba:** sf. ES. XIX. Adobe.

**Adobe:** sm. XVI-XX. (del árabe: “tub”: ladrillo) 1) Ladrillo de barro sin cocer. 2) Ladrillo ya cortado y preparado para ser cocido.

**Adobón:** sm. AR, CL y PE. Tapia, tapial. APSO.

**Albañilería de lo prieto:** frsf. MX. XVIII. Albañilería de adobe.

**Atoba:** sf. ES. XX. (del árabe: “afifuba”) Adobe. DMOR.

**Bahareque:** sm. EC, CO. Bajareque.

**Bajareque:** sm. GT, HN, VE. Sistema de tierra sobre entramado. Bahareque, pajareque, quincha. MORU. VIGM.

**Barral:** sm. AR. XX. Sitio donde abunda momentáneamente el barro. DCLQ.

**Barreal:** sm. AR. Barrial. DCLQ.

**Barrial:** sm. AR. Campos abiertos de mantos de greda depositada por el río. DCLQ.

**Barro:** sm. Tierra mezclada con agua. CEAN.

**Berdugo:** sm. Verdugo. GASI.

**Bloque:** sm. Ladrillo crudo prensado mecánicamente, generalmente de tierra con una pequeña proporción de cal o cemento.

**Cajón:** sm. ES. XVIII. El espacio cuadrado que en una pared se rellena de tierra, pudiendo sus pilares ser de madera o ladrillo. REJO.

**Cangahua:** sm. EC. 1) Terrón recortado – generalmente de una cantera vertical – que sirve de mampuesto. Especie de tepe sin césped. 2) Tierra natural no removida. GMV.

**Césped:** sm. XVII-XX. Terrón con pasto que sirve de mampuesto, generalmente para revestir obras de fortificación. Cortadera. Tepe. ALMI. LAPS.

**Cestón:** sm. ES. XIX. Cilindro tejido de mimbres o ramas que, relleno de tierra, sirve para hacer defensas. Gavión. CORS.

**Chamba:** sf. AR y EC. Champa. GMV. DCLQ. DAAS.

**Champa:** sf. Terrón con césped recortado del suelo que sirve como mampuesto, generalmente invirtiendo su posición. Tepe, chamba, cortadera. DCLQ.

**Chancar:** vb. EC, PE, BO, AR. Moler cualquier material, especialmente los adobes viejos para reusar la tierra.

**Chircal:** sm. CO. Ladrillería, tendal de adobes. GMV.

**Chonchón:** sm. CL. Tendal de adobes. GMV.

**Chorizo:** sm. 1) AR, BO y UY. Sistema de entramado que consiste en chorizos de paja colgados de elementos horizontales que van formando el muro. 2) Cada uno de los elementos colgadizos. 3) AR. Sistema de tierra con entramado doble, relleno de bolas de barro y paja. GMV. PSM.

**Cinta:** sf. ES. XVIII. Verdugo. REJO.

**Cocó:** sm. CU. XX. Barro recogido de pozos de agua y de letrinas que se utiliza para muros. GMV.

**Cocoa:** sf. CU. XX. Cocó.

**Cortadera:** sf. Tepe.

**Costal:** sm. ES. Cada uno de los listones que mantienen verticalmente los tablones de un tapial. PANI.

**Cutipar:** vb. AR, BO, CL y PE. XIX-XX. Cernir los materiales en polvo, especialmente la tierra. GMV.

**Derrubiar:** vb. ES. XIX. Robar la humedad de la orilla de una tapia. ALMI.

**Embarrado:** sm. Tierra con entramado. Quincha. GMV.

**Embarrar:** vb. 1) ES. XIII. (de “barrera”) Cercar, sitiar. 2) Am. XX. (de “barro”) Poner barro a un muro, revocar.

**Embarro:** sm. 1) ES. XIII. Cerco o sitio muy apretado que sólo podían optar entre la rendición o la muerte quienes lo defendían. 2) Am. XX. Dícese de diversos sistemas de tierra con entramado. LTYR. PSM. ALMI.

- Embostar:** vb. AR. Revocar con mezcla de barro y bosta seca de yeguarizo. DAAS.
- Empajar:** vb. AR. 1) Asegurar las pajas del techo antes de colocar la torta. Guailar. 2) Agregar paja al barro. DCLQ.
- Empalizada:** sf. Palo a pique. ALMI.
- Emplenta:** sf. ES. Pedazo de tapia que se hace de una vez. DMOR.
- Encajonado:** sm. ES. Obra y sistema de construcción de tapias. PANI.
- Encespedar:** vb. ES. XIX. Revestir con céspedes. ALMI.
- Encestado:** sm. ES. Sistema de entramado de ramas delgadas – a manera de cesto – para formar muros que se rellenan con barro. GMV.
- Enchorizado:** 1) sm. AR. Chorizo. 2) ad. AR. Calidad del edificio o de la parte de él realizados con chorizos.
- Entortado:** 1) sm. El barro utilizado para los techos de torta, por extensión el propio techo. 2) ad. Calidad de techo de torta.
- Estante:** sm. AR. Cada una de las fajas horizontales de un entramado vacío o ya relleno con barro. GMV.
- Estantear:** vb. AR. Preparar la estantería. DCLQ.
- Estanteo:** sm. AR. Sistema de entramado de cañas, maderas u otras fibras que luego es relleno y revocado con barro, estante por estante. PSM.
- Estantería:** sf. AR. Conjunto del entramado para el estanteo antes de recibir el barro. DCLQ.
- Estaqueo:** sm. PY. Sistema de entramado sostenido por estacas que es relleno y revocado con barro. Estanteo. GMV.
- Fagina:** sf. Fajina.
- Fajina:** sf. XVI-XX. Haz muy apretado de pajas o ramas, concertado generalmente en forma horizontal, que luego puede ser embarrado para armar muros de contención o revestimientos de trincheras y taludes. ALMI.
- Formaleta:** sf. VE. 1) Gavera, molde de adobes o ladrillos. 2) Tableros para formar las tapias, tapialera. GMV.
- Gabera:** sf. Gavera. Tapial.
- Gabión:** sm. Gavión.
- Gallón:** sm. ES. XIX. Tepe usado para revestimiento sólido. ALMI.
- Gallonada:** sf. ES. XIX. Muro revestido de gallones. MATA.
- Gavera:** sf. Molde para fabricar tejas, adobes o ladrillos. Gradilla. DMOR.
- Gavión:** sm. Cestón – por lo general sin fondo – que lleno de tierra sirve para formar muros, especialmente de defensa. Actualmente se usa el mismo sistema, pero con alambre tejido y piedras. GMV.
- Gradilla:** sf. Molde para fabricar ladrillos. Gavera. DMOR.
- Guaila:** sf. (del quechua: “guaila”: paja) 1) EC. Paja. 2) AR. Techo de torta sobre entramado de paja, generalmente sobre entablado de cardón. ROTO.
- Guailar:** vb. Colocar la paja del techado y prepararla para ser entortada.
- Historia:** sf. ES. XVIII. La fachada de un cajón de mampostería repellido y enripiado con mezcla. DARE. REJO.
- Hormaza:** sf. ES. XIX-XX. Hormazo. DMOR.
- Hormazo:** sm. ES. XVIII-XIX. (de “horma”) Tapia, pared de tierra. DAAJ. ALMI.
- Ichu:** sm. AR y PE. Paja que crece sobre los 4000 metros sobre nivel del mar, usada para amasar los adobes. GMV.
- Ladrillo crudo:** frsm. Adobe.
- Légamo:** sm. Barro pegajoso, cieno. ALMI.
- Limo:** sm. Barro, fango, lodo, légamo. ALMI.
- Llunchi:** sm. EC. Sistema de entramado, de cuyos elementos horizontales penden haces de paja amasada con barro. Chorizo. GMV.
- Majada:** sf. EC. Excremento vacuno usado para mezclar con barro en la fabricación de adobes, torta, etc. MORU.

**Marlota:** sf. ES. XVIII. Verdugo. BAIL.

**Masapei:** sm. DO. Barro pegajoso que, unido con cal solidifica muy bien. MALA.

**Mazamorrear:** vb. EC. Dar un baño espeso de barro para que desaparezcan las grietas del enlucido y puedan pintarse. MALA.

**Opus craticum:** frsm. Expresión latina que denomina a los sistemas de entramados rellenos con tierra u otros materiales. PANI.

**Paja embarrada:** frsf. AR. Sistema de entramado similar al chorizo, pero con haces de paja poco retorcidos. GMV.

**Pajareque:** sm. VE. XX. Bahareque. GMV.

**Palillaje:** sm. CL. XX. Sistema de entramado, generalmente doble, formado por listones, que luego son embarrados. GMV.

**Palo a pique:** frsm. Pared formada por rollizos verticales muy juntos e hincados en la tierra. Puede estar embarrado o no. GMV.

**Pared de madera:** frsf. Sistema de entramado de madera relleno con tierra. Cajón con pilares de madera. GMV.

**Pared de mano:** frsf. EC. XX. Muro fabricado por moldeo directo, superponiendo grandes puñados de barro amasado.

**Pared francesa:** frsf. XVIII-XX. Tierra con entramado, similar a la quincha. GMV.

**Ployé:** (pronunciado “ploié”) sm. (del francés: “deployé”, desplegado) SV. 1) Metal desplegado. 2) Revoque de tierra, cal o cemento que se coloca sobre muros de bajareque cuyo entramado de sostén es una malla de metal desplegado, alambre u otro tejido metálico. JDT.

**Putuco:** sm. PE y BO. Edificio realizado totalmente con champas, aun los techos que se forman por hiladas avanzadas. GMV.

**Quincha:** sf. (del quechua: “qu'quincha”: enrejado de cañas) Tejido de cañas, ramas u otro material que luego es embarrado por una o ambas caras. DAAS.

**Quinchador:** sm. Quinchero.

**Quinchero:** sm. AR. El que construye quinchas o quinchos. DAAS.

**Quincho:** sm. 1) AR. XVIII y XIX. Edificio complementario fabricado en quincha. 2) AR y UY. Techo de paja, actualmente no lleva embarrado. 3) AR y UY. Cobertizo, generalmente separado del edificio principal, que se usa para comer y recrearse. DAAS. GMV. PSM.

**Rabitz:** sm. Tabique de entramado.

**Rafa:** sf. ES. XVIII. “Los machos que se hacen de cascote y yeso entre cajón y cajón de tierra en una tapia, cortados en forma curva por los lados”. REJO.

**Ruma:** sf. AR, PE y BO. Montón, acopio de materiales. Por extensión: lugar donde se produce el acopio, especialmente de tierra para que vaya “pudriéndose”. GMV.

**Sanco:** sm. ES. CL. Mezcla de barro muy espesa. (Según DSAP es de etim. quechua, pero en MX había un barrio llamado Xancopinca, o Sancopinca, donde se hacían adobes no muy buenos, según LAPS). DMOR. DSAP. LAPS.

**Tabique:** sm. (del árabe: “tasbik”: labor de trenzado) 1) ES. XIV. Muro delgado formado por un trenzado de madera y cañas, revestido con barro. Rabitz, Quincha. 2) XVI-XX. Muro de simple cerramiento. DMOR. LTYR. CEAN. CHAL.

**Tacana:** sf. AR, PE, CL y BO. (del quechua: “taca”: para golpear, “na”: cosa) 1) Martillo. 2) Pisón para tapiar. 3) Por extensión: mano de mortero. DCLQ.

**Tacanear:** vb. Apisonar con la tacana. DCLQ.

**Taconear:** vb. Tacanear. DCLQ.

**Tapia:** sf. 1) XIII-XX. Muro de tierra encofrada y apisonada. 2) La tierra amasada y preparada para fabricar tapias. 3) AR. Muro divisorio de predios, aun realizado con otros materiales y hechuras. 4) Muro de carga. 5) ES. XVIII. Pedazo de pared de tierra de 7 varas de largo, por  $2\frac{1}{2}$  o 3 de alto, por 2 de grueso. 6) ES. XX. Medida superficial de 50 pies cuadrados. DMOR. REJO. PANI. GMV.

**Tapia calicestrada:** frsf. ES. La que contiene piedras pequeñas.

**Tapia de breña:** frsf. ES. La que tiene refuerzos de mampostería, yeso o cal en sus juntas. LBAU.

**Tapia de medialuna:** frsf. ES. La que recibe en cada módulo rafas de cal en vertical y en horizontal, que por la percusión adquieren la forma de medialuna que se acusa en sus caras.

**Tapia real:** frsf. La construída con tierra y cal. PANI.

**Tapia valenciana:** frsf. ES. La que tiene hiladas de ladrillos que se acusan en sus caras.

**Tapial:** s.m. 1) Muro divisorio o medianero. 2) XIX-XX. Conjunto de paredes de tapia. 3) XVIII-XX. Tablero que sirve de encofrado en obras de tapia. Tapialera. 4) ES. XVIII. Tablero que se clava por un lado de un entramado para que los ladrillos que se vayan poniendo queden alineados. 5) MX. XVIII. Cerco de obra, generalmente de madera. LAPS. ALMI. REJO. DMOR. DRAE. PSM.

**Tapialera:** sf. Tablas que sirven de encofrado en obras de tapia.

**Tapiar:** vb. 1) XIII-XX. Cerrar con tapias. 2) XX. Cerrar un hueco o vano con cualquier material.

**Taquesal:** sm. HN. Sistema de tierra con entramado. Quincha, estanteo. GMV.

**Tejamaní:** sf. DO. Tierra con entramado, tipo quincha. GMV.

**Telar:** sm. 1) PE. XX. Quincha. 2) XVIII-XX. Cada uno de los derrames de una abertura. APSO. GMV.

**Tendal:** sm. 1) Lugar donde se amasa el barro para formar adobes, ladrillos, tejas, etc. 2) Lugar donde se cortan y secan estos elementos. 3) Por extensión el lugar donde se hacen mezclas de diversas argamasas.

**Tepe:** sm. XVIII-XX. Mampuesto cortado directamente del suelo, que por lo general contiene raíces y pasto. Champa, terrón, césped.

**Terraplén:** sm. ES. XIX. En general, montón o masa de tierra apisonada. ALMI.

**Térreo/a:** ad. Fabricado con tierra.

**Terrizo/a:** ad. CU. XIX. Fabricado con tierra. Térreo.

**Terrón:** sm. AR y UY. XIX-XX. Tepe, champa.

**Tica:** sf. CL y PE. XVI-XVII. Adobe. GMV.

**Tierra apisonada:** frsf. Tapia.

**Tierra ciega:** frsf. PE. XVI. Tapia. GMV.

**Tierra con entramado:** frsf. Sistema consistente en un entramado de ramas, maderas, cañas, etc. que es rellenado con tierra, como la quincha, el bahareque y el estanteo. GMV.

**Tierra encofrada:** frsf. Sistema de tierra apisonada dentro de un encofrado – luego quitado –, como la tapia. GMV

**Tierra prensada:** frsf. Adobes comprimidos mecánicamente. GMV.

**Torta:** sf. 1) Masa de barro que se utiliza para diferentes partes de una obra: revoques, rellenos, terminaciones. 2) Capa de barro que se coloca sobre un entramado para formar la cubierta. GMV.

**Tortado:** sm. Torta. GMV.

**Tortado/a:** ad. Fabricado o terminado con torta. GMV.

**Tortador:** sm. AR. Persona que fabrica y repara techos de torta. DCLQ.

**Verdugada:** sf. Verdugo. DMOR.

**Verdugo:** sm. Hilada horizontal de ladrillo, piedra u otro material que se coloca horizontalmente entre uno y otro módulo de una tapia. GASI.

**Waylla:** Guaila.

**Zabaleta:** sf. PE. XVI-XVII. Adobe de gran tamaño. GMV.

**FUENTES (con indicación de la sigla utilizada)**

- ALMI** ALMIRANTE, José: *Diccionario Militar*. Madrid, Imp. y Litog. del Depósito de la Guerra, 1869.
- APSO** ALAYZA PAZ SOLDÁN, Francisco: “Temblores y terremotos. 3ª parte: Construcciones especiales contra terremotos”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Tomo LII. Trim. III. Lima, 30-9-1935. p. 195-213.
- BAIL** BAILS, Benito: *Diccionario de Arquitectura Civil. Obra póstuma de don...* Madrid, viuda de Ibarra, 1802.
- CEAN** CEÁN BERMÚDEZ: *Voces y términos técnicos de arquitectura de origen árabe. Recogidos por... en sus adiciones a las Noticias de Eugenio Llagunes*. Valencia, Luis Cervera Vera, 1979.
- CHAL** COMITÉ HISPANOAMERICANO DE LÉXICO DE LA EDIFICACIÓN, I Congreso Hispanoamericano de Terminología de la Edificación (Valladolid, 8/10-10-1986): *Actas*. Valladolid, Universidad de Valladolid – OEI, [1987].
- CORS** CORSINI, Luis: *Vocabulario militar*. Madrid, Imp. del Seminario e Ilustración, 1849.
- DAAS** ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Diccionario de argentinismos*. Buenos Aires, TEA. 1976.
- DCLQ** LAFONE QUEVEDO, Samuel: *Tesoro de Catamarqueñismos*. 3ª ed. Buenos Aires, Coni-Universidad Nacional de Tucumán, 1927. Edición complementada con palabras y modismos usuales en Catamarca por Félix F. Avellaneda.
- DMOR** MORALES MARÍN, José Luis: *Diccionario de Términos Artísticos*. Zaragoza, Unali, 1982.
- DRAE** *Diccionario de la Lengua Española*. 19ª ed. Madrid, Real Academia Española, 1970.
- DSAP** SAPIENS: *Enciclopedia Ilustrada de la Lengua Castellana*. Buenos Aires, Sopena Argentina, 1946. 3 tomos.
- GASI** GARCÍA, Simón: *Compendio de arquitectura y simetría de los templos*. México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Churubusco, 1979.
- GMV** Aporte personal de Graciela María Viñuales, Argentina.
- JDT** Aporte personal de Jorge Daniel Tartarini, Argentina.
- LAPS** SCHUETZ, Mardith K.: *Architectural Practice in Mexico City*. The University of Arizona Press. Tucson, 1987.
- LBAU** BAULUZ DEL RÍO, Gonzalo y BÁRCENA BARRIOS, Pilar: *Bases para el diseño y construcción con tapial*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transporte. 1992.
- LTYR** TYRAKOWSKY, Konrad: “Adobe. Un material de construcción tradicional del altiplano mexicano: resultados de un examen de laboratorio”. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Band 20. Köln-Wien, Böhlau, 1983. p. 166-174.
- MALA** MALARET, Augusto: “Diccionario de americanismos. Suplemento”. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo XI. Nº42. Buenos Aires, abril-junio 1943. p. 319-372.
- MATA** MATALLANA, Mariano: *Vocabulario de arquitectura civil*. Madrid, Francisco Rodríguez, 1848.
- MORU** MORÁN UBIDIA, Jorge: *Vocabulario de arquitectura campesina en el Litoral Ecuatoriano*. Guayaquil, Museo Banco Central del Ecuador – Universidad Laica Vicente Rocafuerte, 1987.
- PANI** PANIAGUA SOTO, José Ramón: *Vocabulario básico de arquitectura*. Madrid, Cátedra, 1978.
- PSM** Aporte personal de Patricia Susana Méndez, Argentina.
- REJO** REJÓN DE SILVA, Diego Antonio: *Diccionario de las Nobles artes...* [Segovia, Imp. Antonio Espinosa, 1788]. Edición facsimilar. Murcia, Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma, 1985.
- ROTO** ROTONDARO, Rodolfo: *Estudio de caso: Arquitectura escolar en la Puna jujeña, Argentina*. Informes estudios C. 119. División de políticas y planificación de la educación. París, Unesco, 1987.
- VIGM** VIÑUALES, Graciela María: “La confluencia de los idiomas indígenas, el castellano y los idiomas extranjeros en la terminología arquitectónica del Cono Sur Americano”. *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Terminología de la Edificación (Valladolid, 8/10-10-1986)*. Valladolid, Universidad de Valladolid – OEI, [1987]. p. 182-191.

## **OTRAS ABREVIATURAS**

ad.	adjetivo
frsf.	frase sustantiva femenina
frsm.	frase sustantiva masculina
sf.	sustantivo femenino
sm.	sustantivo masculino
vb.	verbo
Am.	América
AR	Argentina
BO	Bolivia
CO	Colombia
EC	Ecuador
SV	El Salvador
ES	España
GT	Guatemala
HN	Honduras
MX	México
PY	Paraguay
DO	República Dominicana
VE	Venezuela
UY	Uruguay

(los números romanos indican siglos)